

Al filo de la identidad
La migración indígena
en América Latina



Alicia Torres y Jesús Carrasco

Al filo de la identidad

La migración indígena en América Latina



Índice

© De la presente edición:

FLACSO, Sede Ecuador
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro
Quito – Ecuador
Telf.: (593-2-) 323 8888
Fax: (593-2) 3237960
www.flacso.org.ec

UNICEF TACRO
Ciudad del Saber, Edificio 131
Ciudad de Panamá
Telf: (507) 301-7400
Fax: (507) 317-0258
www.unicef.org

AECID
Avda. Reyes Católicos s/n
28001 Madrid
España
Secretaría General de la AECID
Tels: 91 583 81 49 / 81 82 / 81 39
Fax: 91 583 82 34
www.aecid.es/

ISBN:
Cuidado de la edición: María Eugenia Paz y Miño
Fotografía de portada: Gonzalo Bell
Diseño de portada e interiores: Antonio Mena
Imprenta: Crearimagen
Quito, Ecuador, 2008
1ª. edición: mayo, 2008

Presentación	7
Introducción	9
<i>Alicia Torres y Jesús Carrasco</i>	
PRIMERA PARTE: MIGRACIÓN Y COMUNIDAD	
Las comunidades mayas de Guatemala en Estados Unidos	23
<i>Manuela Camus</i>	
Estrategias, inversiones e interacciones de las mujeres migrantes kichwa otavalo	47
<i>Andrea Ruiz Balzola</i>	
SEGUNDA PARTE: MIGRACIÓN E IDENTIDAD	
Migración transnacional de los kichwa otavalo y la fiesta del Pakwar Raymi	69
<i>Angélica Ordóñez</i>	
Comunidades transnacionales indígenas: Experiencia migratoria del pueblo saraguro en Vera (España)	91
<i>Pilar Cruz Zúñiga</i>	

TERCERA PARTE: MIGRACIÓN Y DESARROLLO

Transnacionalismo andino:

Migración y desarrollo en dos pueblos peruanos 109

Karsten Paerregard

Diáspora de kichwa kañaris:

Islotes de prosperidad en el mar de pobreza 127

Miguel Caguana

Las migraciones internacionales en Muquiyauyo (Perú):

entre el progreso, el prestigio y las resistencias 147

María del Pilar Sáenz

Diáspora de kichwa kañaris: islotes de prosperidad en el mar de pobreza

Miguel Caguana Pinguil*

Introducción

En Ecuador, y desde siglos atrás debido a los efectos de los acontecimientos políticos y económicos ocurridos en el devenir de la historia ecuatoriana, las poblaciones rurales emprendieron diversidad de estrategias de supervivencia, una de las cuales ha sido los desplazamientos de las poblaciones rurales serranas a la Costa, es decir, una emigración interna, un ir y venir por tiempos cortos y en periodos específicos del ciclo agrícola. Sin embargo, ya desde hace más de tres década han ido surgiendo lentamente flujos de emigración internacional. Estos desplazamientos obedecen sustancialmente a la aplicación de distintas políticas, sobre todo a las de ajuste estructural, pues su implementación, desde hace más de dos décadas, continúa profundizando la pobreza y la vulnerabilidad de las comunidades rurales. Esta pauperización de las poblaciones rurales, especialmente indígenas y campesinas, ha obligado en estos últimos años a tomar decisiones muy riesgosas y difíciles, como la salida masiva de numerosos jóvenes en edad productiva hacia los países industrializados, para ofertar la mano de obra en el mercado de trabajo internacional. Evidentemente, la oleada emigratoria acontecida a finales del siglo pasado e inicios de éste, es una consecuencia de dichas políticas. Sin embargo, los desplazamientos son cada vez más restringidos con la implementación de políticas de

* sairiinti@yahoo.com

control de flujos emigratorios, construcciones de muros entre la frontera de México y Estados Unidos o la aplicación de visados en los países europeos, lo cual sugiere una emigración selectiva que obliga a los más pobres a emigrar clandestina y definitivamente. Más aún, en tales países los emigrantes son considerados como amenazas potenciales para el desarrollo de los países receptores de nuestros compatriotas.

Este éxodo internacional es muy disímil en el Ecuador y ha quedado reflejado en algunas provincias y regiones desde hace más de tres décadas atrás, mientras que en otras regiones este fenómeno es nuevo, en particular en la comuna Sisid¹. En la actual era de la globalización, estas formas de desplazamientos han ido “gota a gota” profundizándose más. En el caso ecuatoriano, la crisis financiera de 1999 y la dolarización económica del 2000, incentivó la salida masiva de las zonas rurales.

La oleada de emigración imprime en los territorios de origen un sinnúmero de cambios y transformaciones socioculturales y económicas, evidenciándose mutaciones principalmente en la economía y en los modos de vida de las familias campesinas. Así, los emigrantes, aunque con un costo social irreversible, logran salir de la deprimida situación económica, mejorar sustancialmente sus ingresos y acumular bienes de consumo, inversiones en capital humano, seguro médico², servicios financieros para otros emigrantes y “reconquista de capital natural con el desmantelamiento de las haciendas”³. En el territorio se ha dinamizado el mercado de trabajo, abriendo posibilidades laborales a los no emigrantes en las actividades de construcción, pero esto a su vez no constituye una panacea para aliviar las condiciones socioeconómicas de las familias, ya que hoy en día el mercado de trabajo local está erosionado por la

1 Es una comuna libre y antigua de predominancia indígena. Se encuentra en la parroquia Ingapirca, provincia y cantón Cañar, al sur de la Sierra ecuatoriana, en la región Austral.

2 Alude a las remesas enviadas por los emigrantes y que son usadas para sanar enfermedades de los no emigrantes que especialmente concurren a clínicas privadas del Austro ecuatoriano.

3 Luego de la conquista española y sobre todo con la Reforma Agraria, los indígenas perdieron las mejores tierras, ya que los terratenientes de la Sierra pasaron a ocuparlas bajo forma de haciendas, pero éstas se han ido o están desapareciendo poco a poco, quedando unos pocos remanentes que no sobrepasan más de 20 hectáreas. Hoy en día, estas tierras son vendidas por los dueños de haciendas a las familias emigrantes que aprovechando las remesas y según las posibilidades económicas, compran media, una o más hectáreas, pero bajo forma “asociativa familiar”. Este proceso lo llamo “la reconquista de tierras con desmantelamiento de haciendas”.

afluencia de migración nacional y de peruanos, estos últimos atraídos por el “dólar americano”.

En los primeros acápite, este artículo caracteriza el proceso emigratorio en un contexto de alta emigración indígena, luego explora la germinación de las desigualdades socio-económicas provocada por la emigración internacional y posteriormente describe los procesos de acumulación en familias sin y con emigrantes. Como hipótesis planteo que la masiva emigración internacional genera desigualdades sociales entre las familias de la comuna Sisid. Al explicar esta hipótesis, intentaré responder a la siguiente pregunta: ¿con la actual emigración surgen cambios en las estrategias de producción y reproducción de las familias indígenas y campesinas de la comuna Sisid?

Metodología

La metodología empleada ha sido la cualitativa, con algunos aportes propios de la investigación cuantitativa. El tipo de estudio es etnográfico, basado en el estudio de caso. La caracterización del proceso emigratorio se realizó a través de la aplicación de un censo en la población total de la comuna Sisid. Las principales variables inquiridas fueron las siguientes: población emigrante por años y género; lugares de destino; medios de transporte usados en el viaje y número de intentos; nivel de educación de los emigrantes; actividades desempeñadas en países de acogida; emigrantes que han retornado, por años y género; principales actividades de los retornados; la re-emigración; entre otras.

En cambio, para indagar las principales fuentes de ingresos en la economía campesina y procesos de acumulación, se utilizó la metodología de tipologías. Previo a la construcción de tipologías se realizó una encuesta a 72 familias emigrantes y 20 familias sin emigrantes, es decir, la unidad de análisis es el núcleo familiar, conformado entre 3 y 5 miembros por hogar. Posteriormente y sobre la base de esta encuesta, seleccioné a 9 familias de acuerdo a los siguientes criterios: ausencia o presencia emigratoria, tiempo de emigración y flujo de remesas. Así, se construyeron dos tipologías; en el primer caso (tipo I) agrupé a familias con alguna historia emigrato-

ria y las subdividí en tres: el subtipo I está configurado por tres familias con primera generación sin emigrantes y que reciben remesas con menor frecuencia; el subtipo II lo componen tres familias con esposos emigrantes de hace dos y diez años y que envían remesas cada mes; en el subtipo III conformé a dos familias con emigración fracasada. El segundo caso (tipo II) está conformado por un núcleo familiar sin emigración. En total son nueve núcleos familiares los que corresponden a las unidades de seguimiento e investigación, por un lapso de seis meses.

Esta metodología es un poco compleja como para poder aplicarla a toda la población, dada la magnitud de la comunidad; por ello se trabajó bajo técnicas que permiten analizar y entender la realidad de las familias con y sin emigración y finalmente establecer tendencias. Por otra parte, como fueron pocos los meses de seguimiento, para discernir el proceso de acumulación se realizaron entrevistas a familias seleccionadas.

Caracterización del proceso emigratorio en la zona andina de Cañar

Múltiples factores interrelacionados entre sí motivaron y continúan sugiriendo la salida de hombres y de mujeres: evidentemente se van porque se sienten desprotegidos, sin “garantía” y “seguridad” de los gobiernos, es decir, por la ausencia de políticas sociales en el medio rural; se percibe también la carencia de fuentes de trabajo, escasez de ingresos económicos y el minifundio rural. En efecto, la coalición de un conjunto de factores coyunturales y estructurales indica cada vez más el despoblamiento de zonas rurales y la permanencia únicamente de personas en edad menos productiva (niños, niñas, ancianos y ancianas). Otro elemento que provoca la salida masiva son las “atracciones” que generan los primeros emigrantes exitosos, las cuales aluden a lujosas casas de tipo americano, compra de tierra, maquinarias agrícolas y carros de todo tipo y modelo. El relativo éxito de los antiguos emigrantes hace que otros (no emigrantes) entren en la aventura del “sueño americano”.

Existe también carencia de iniciativas de emprendimiento micro empresarial y un limitado acceso de los pequeños productores a líneas de crédito.

Esto último ha ido cambiando con la actual emigración; ya no se requiere tener, como en décadas pasadas, hectáreas de tierras, animales y casas para hipotecar, sino contar con un garante emigrante. Indiscutiblemente, este suceso tiene una correlación con las remesas. Los créditos se dirigen a construcciones de casas, compra de tierras y pago de la deuda del viaje. Pero al crédito sólo pueden acceder las familias que tienen emigrantes y los que no tienen simplemente quedan excluidos. En una encuesta realizada a 72 núcleos familiares se afirma que el 50% de personas emigraron por pobreza, el 30% por reagrupación familiar y el 17% por seguir a otros emigrantes. En esta perspectiva, en el imaginario de la población rural se cree y se expresa que “la emigración nunca se va a terminar”.

La “persuasión de los coyotes” también insinúa el desplazamiento de las poblaciones rurales. En la actualidad los “coyotes aprendices”, a través de agentes conformados por dos y tres personas, van a las comunidades en busca de los emigrantes y así dan inicio a la red emigratoria. Mientras tanto, aquellos que tienen planes de emigrar, luego de conocer a los “pasadores” van en busca de los “coyotes experimentados”, porque ellos o ellas tienen la astucia de convencer y hacerlos llegar a los países de acogida. Durante el proceso de reclutamiento de los emigrantes, los coyotes proporcionan tarjetas, de tal forma que quien intenta salir acude a sus almacenes o instituciones, aunque la audacia de los coyotes consiste en no anunciar sus nombres. Lo peculiar de esta emigración es que antes sólo existían coyotes extracomunitarios y mestizos, pero desde hace 5 y 6 años atrás surgieron coyotes intracomunitarios e indígenas, quienes con rapidez han aprendido las destrezas del “coyoterismo”.

Inicialmente, sobre todo para los primeros emigrantes, emprender el viaje y conseguir el dinero era muy difícil, pues nadie se atrevía a prestarles el dinero. Ni siquiera el costo de una hectárea de tierra⁴ alcanzaba para financiar el viaje. Mientras que hoy, si se vende apenas unas 0,125 hectáreas de tierra, se puede muy bien emigrar⁵. Incluso familias y vecinos que

4 En 1999 una hectárea de tierra costaba entre 3.000 y 4.000 dólares.

5 El precio de 0,125 hectáreas llega hasta 12.000 dólares, monto que puede cubrir el costo del viaje y permite la salida de los pobres que poseen poca tierra. En la comuna no hay familias sin tierra.

habían emigrado un poco antes, no acostumbraban prestar dinero por temor a perderlo. La “ayuda familiar” solo se plasmaba una vez que el emigrante llegaba a su destino (Estados Unidos). Ante estas circunstancias el “implicado” y sus familiares se apoyaban recíprocamente para conseguir el dinero mediante varias estrategias: algunos recurrían a pedir dinero en otras comunidades (Molobog y La Tranca⁶) y otros vendían la tierra, sumando a ello los préstamos a “chulqueros” que ajustaban el costo del viaje.

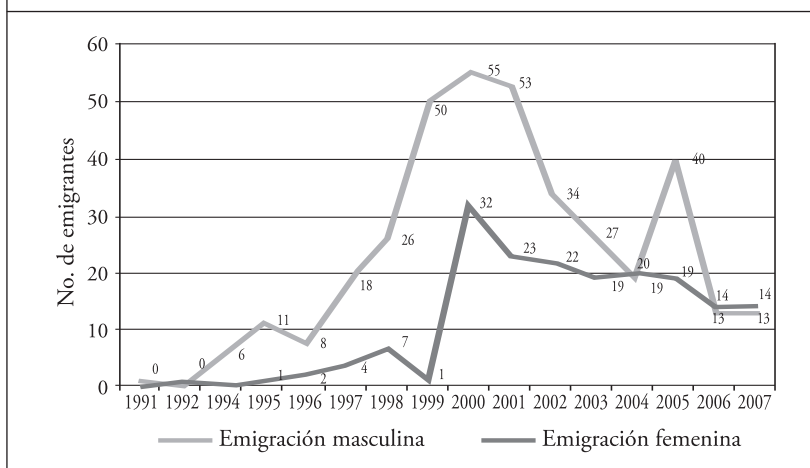
En 1997 y 1999 el viaje en barco costaba entre 6.500 y 7.500 dólares, incluso algunos emigrantes pagaron 7.500 y 8.000 dólares hasta el 2001. Pero a partir del 2000 en adelante, subió a 9.500 dólares. Actualmente oscila entre 11.500 y 12.000 dólares en barco y en avión fluctúa entre 13.000 y 15.000 dólares. Es decir, en un periodo de 10 años el viaje en barco se duplicó. La tasa de interés impuesta por los “chulqueros” a los préstamos, fluctuaba entre el 6 y el 7%, mientras que en la actualidad los vínculos intra y extra-familiares han permitido declinar los intereses hasta el 3 y el 4%. El incremento acelerado del costo de la emigración responde sustancialmente a dos factores: la magnitud emigratoria ocurrida entre 1999 y 2000, y el aumento del número de intentos que motivó a los coyotes a elevar los costos, lo cual a su vez obedece a las duras restricciones implementadas en el 2001.

La emigración internacional en la comuna Sisid es concebida como una “enfermedad” o “fiebre”, fenómeno que surgió a inicios de la década del noventa (ver gráfico No. 1). A partir de entonces el número de desplazamiento tanto masculino como femenino ha venido aumentando poco a poco, y más adelante esta leve experiencia permitió construir la red emigratoria que a su vez favoreció el traslado de otros emigrantes e incrementó el éxodo de los kichwas kañaris. Entre 1999 y 2000, el flujo aumentó vertiginosamente debido a la crisis política y económica vivida en el país en esos dos años. En efecto, según el censo realizado en la comuna Sisid, se afirma que en un periodo de cinco años (1999 a 2003) salió aproximadamente el 60% del total de la población emigrante (547 personas).

6 Son comunidades rurales que se encuentran al sureste del cantón Cañar.

Gráfico No. 1

Tendencias emigratorias en la comuna Sisid, según el año y por género



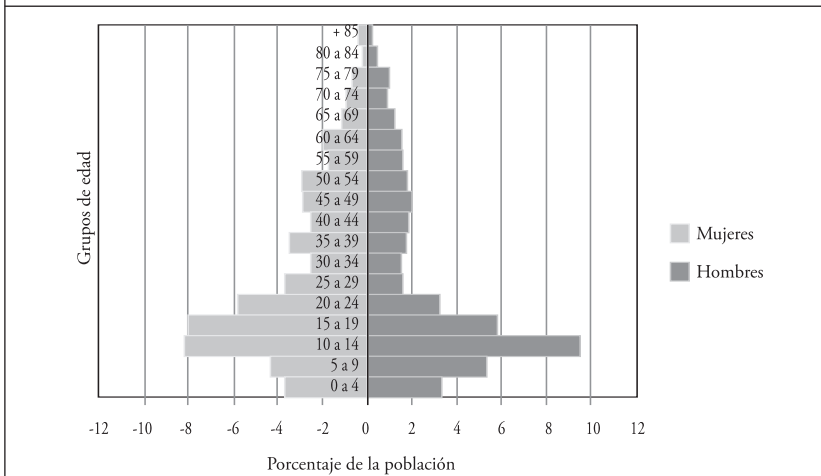
Fuente: Construido con datos del censo realizado en la comuna Sisid (junio 2007).

Los resultados del último año suman las proyecciones a partir del primer semestre.

Elaboración: Miguel Caguana.

En el gráfico No. 1, se visualiza que a partir de 2001, el *boom* emigratorio tiende a declinarse a causa de las políticas de control de flujos emigratorias implementadas en el Norte, evidenciándose el fenómeno en el aumento del número de intentos que realizan los emigrantes al cruzar las fronteras. A partir de ese año los emigrantes llegan a sus destinos luego de dos, tres e incluso hasta seis intentos. Otra causa de descenso es la poca presencia de población activa entre 20 y 40 años en la comuna (ver gráfico No. 2), ya que hasta entonces se habían ido casi todas las personas en edad productiva. Sin embargo, pese a estas restricciones y riesgos, la emigración en la comuna Sisid no ha cesado, pues continúa y la tendencia es que proseguirá en pequeñas proporciones a medida que la población inactiva obtenga la edad óptima para ofertar su mano de obra en el mercado internacional.

Gráfico No. 2
“Pirámide” de población de la comuna Sisid, según sexo y rango de edad

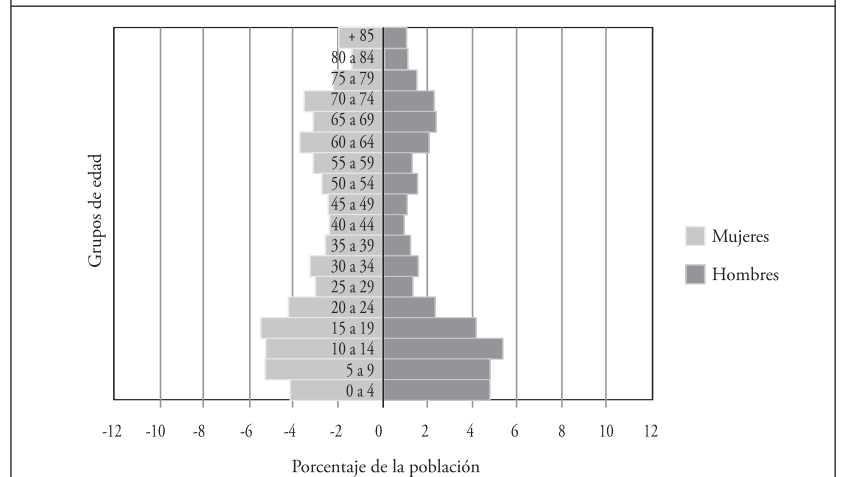


Fuente: Censo realizado en la comuna Sisid (junio 2007).
Elaboración: Miguel Caguana.

En la comunidad se registran 470 familias, de las cuales el 60% han emigrado y el 40% no. Esto último obedece a la carencia de “medios hipotecarios”⁷, por mantener el núcleo familiar y también por la edad, que es otro factor que impide salir. Por otra parte, según el gráfico No. 2., se presume que la salida masiva de los emigrantes estaría generando un bajo índice de natalidad que a la larga provocaría el desdoblamiento de la comunidad, también tendencias al envejecimiento, o poca presencia de niños, niñas, mujeres y ancianos, tal como está ocurriendo en una parroquia rural con más de veinte años de emigración (ver gráfico No. 3). En efecto, la “Pirámide” de población de los habitantes rurales del cantón y parroquia Déleg de la provincia del Cañar es asimétrica, pues hay mayor número de mujeres (más del 60%) que hombres; se vislumbra también poca presencia de población adulta joven y un alto índice de población anciana, es decir, hay tendencia al envejecimiento poblacional.

7 La carencia de escrituras para las tierras impide hipotecar y emprender el viaje; especialmente en la segunda generación se observa esto.

Gráfico N° 3 - “Pirámide” de población del cantón Déleg.
Únicamente está considerada la población rural según sexo y rango de edad



Fuente: INEC. VI Censo de población y V de Vivienda. 2001.
Elaboración: Miguel Caguana.

Hasta antes del 11 de septiembre de 2001, y de acuerdo a nuestro censo, se muestra la posibilidad de traslados por vía aérea. Hasta esa fecha pudieron viajar dos emigrantes por año utilizando este medio pero luego, las duras restricciones implementadas redujeron en un 50% este tipo de salidas. Los emigrantes en los traslados usan el “sistema mixto” o van por mar y tierra: barco, caminatas y transportes. Evidentemente, el 93% de los emigrantes de la comuna Sisid se trasladaron y continúan saliendo en barco en forma clandestina; apenas el 7% se desplazaron en avión.

El alto porcentaje de salidas masculinas revela la réplica de la “herencia” histórica del flujo local, pues antes del éxodo internacional los hombres emigraban más que las mujeres. Probablemente esta situación obedece también a la larga distancia y altos riesgos que enfrentan los emigrantes antes de llegar a sus destinos. La emigración femenina directamente está relacionada a la reagrupación familiar, pues del total del flujo femenino, el 78% eran casadas y apenas las 22% solteras; mientras tanto el 75% de hombres emigraron casados. Tanto hombres como mujeres solte-

ros generalmente se van siguiendo a los parientes del núcleo familiar. Del total de emigrantes apenas han retornado 29 hombres y 11 mujeres, aunque ya se muestran señales de re-emigración.

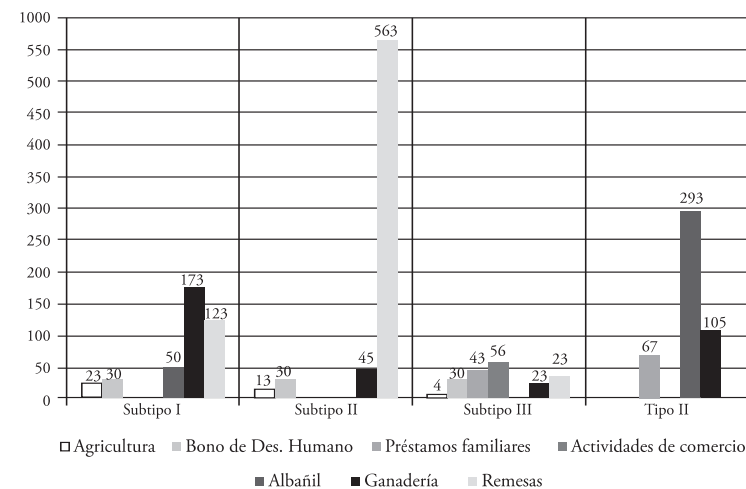
Otra característica migratoria de la comuna Sisid es la preferencia de ir a Estados Unidos. La red migratoria estructurada desde el inicio de la emigración y los vínculos intra y extra-familiares, coadyuvaron el traslado del 97% de emigrantes hacia ciudades importantes de ese país; mientras apenas el 3% salieron hacia España. Pese a cualquier restricción, riesgo y costo, la red migratoria muy bien desarrollada hasta este momento, hace que sigan trasladándose los nuevos jóvenes en edad productiva y que se produzca la re-emigración de los emigrantes retornados, quienes al recibir pocos ingresos de sus costosas inversiones y ante las penurias latentes se ven obligados nuevamente a dejar su *llakta*.

Los ingresos económicos en familias con y sin emigrantes

Los ingresos de las familias rurales provienen de tres fuentes principales: las actividades agropecuarias, extra-prediales y no agrícolas⁸. Tomando en cuenta únicamente a familias con esposos emigrantes (subtipo II), la emigración genera, en promedio, 563 dólares que corresponden al 87% de los ingresos totales por mes (651 dólares); esta cifra, en una familia con diez años de emigración, alcanza hasta más de 1.000 dólares por mes. En estas tipologías de familias los ingresos pecuarios son doce veces menores y el ingreso agrícola es muy ínfimo en relación a las remesas. Las esposas de los emigrantes también reciben el bono de desarrollo humano cada mes, pero apenas representa el 5% del ingreso total (ver gráfico No. 4). Lo peculiar de estas familias es que reciben “envíos específicos” para la construcción o mejoramiento de casas, compra de tierras, seguro médico o para el ahorro, cuyo monto oscila entre 1.000 y 6.000 dólares.

8 Illis (2000) citado en Lacour (2007) define tres tipos de actividades: 1) las agropecuarias, 2) las extra prediales (dentro del sector agropecuario, pero fuera de su propia explotación agrícola: negociantes de productos agrícolas, jornalero agrícola, etc.), 3) las no agrícolas (fuera del sector agropecuario: albañil, profesor, tendero, etc.).

Gráfico No. 4
Promedio de ingreso en USD por mes en cuatro tipologías de familias



Fuente: Seguimiento a familias con y sin emigrantes, 2007.

Elaboración: Miguel Caguana.

En hogares con esposo emigrante, las remesas constituyen la principal fuente de ingreso, y superan sustancialmente a los ingresos por otras actividades. Las remesas enviadas desde los países de destino varían ampliamente en función del tiempo de emigración. Los emigrantes con más de 10 años de salida envían cada mes a sus esposas un promedio de 1.000 dólares, mientras que, con seis años de emigración, envían un promedio de 250 dólares. Estos envíos también se relacionan con la educación de los hijos, pues en los meses del año escolar y dependiendo del número de hijos que asisten a la escuela o al colegio, los esposos remiten más cantidad de remesas. Así por ejemplo, en un hogar con esposo emigrante hace más de dos años atrás y con tres hijos asistiendo al colegio, el envío es de un promedio de 433 dólares cada mes. Estos envíos permiten acceder a la educación y aliviar las condiciones paupérrimas de las familias en los lugares de origen.

Contrariamente, en hogares con hijos o hijas emigrantes (familias subtipo I), la actividad pecuaria es la principal fuente de ingreso, que corres-

ponde al 29% del ingreso promedio por mes; de este rubro el 60% proviene de la venta de leche y el 40% de la venta de animales. Las remesas constituyen el segundo rubro, pues en estos hogares los padres reciben las remesas con menos frecuencia (dos y tres meses) y su monto promedio es de 120 dólares por mes; este ingreso es vital ya que ayuda a mejorar la actividad ganadera, permitiendo el acceso al pasto durante la escasez mediante compras, para mantener así el hato y la producción de leche. En estos hogares de presencia de esposos, ellos realizan “poli actividades”, por lo tanto los ingresos provienen de varias fuentes (ver gráfico No. 4). El promedio de ingresos mensuales en estos hogares no sobrepasa los 400 dólares, más bien se reduce a cerca de 150 dólares en una familia. En estas familias los ingresos no permiten acumular, como en el caso de subtipo II, ya que los ingresos únicamente ayudan a la reproducción y sostienen la economía familiar.

En familias con emigración fracasada (subtipo III), los ingresos económicos son muy disímiles a las dos anteriores tipologías. No reciben las remesas por el “accidente del esposo” en el país de acogida, aunque persiste la esperanza de subsanar y nuevamente recibir las remesas. La principal fuente de ingreso constituyen las actividades extra-prediales, sobre todo el comercio agrícola, y para las necesidades urgentes (educación, salud) la familia recurre a préstamos familiares. Mientras tanto, en hogares con esposos fallecidos en el viaje, la familia está inmersa en una situación precaria y el programa Bono de Desarrollo Humano es la principal fuente de ingresos. Según la noción de la Comunidad Andina de Naciones (UNFPA; FLACSO 2006:7), estas familias viven en “extrema pobreza”, ya que tienen multiplicidad de necesidades básicas insatisfechas, pues el promedio de ingreso mensual es de apenas 95 dólares por mes e incluso baja hasta 67 dólares.

En familias sin emigrante, la actividad de construcción es la principal fuente de ingreso y aporta un promedio de 293 dólares por mes que representa el 63% del ingreso total. Sin embargo, las actividades de construcción no son estables durante todo el año por lo que, para compensar los ingresos en esos tiempos, se recurre a la venta de animales. Los bajos ingresos dificultan cualquier posibilidad de mejorar la situación económica y peor acumular. Sin embargo, en estas familias, a pesar de la situación

precaria, se mantiene consolidado el núcleo familiar y son menos vulnerables a la desintegración.

Como podemos ver en el gráfico No. 4, en todas las tipologías de familias los ingresos agrícolas son muy incipientes en relación a otras actividades, debido a varios factores: inestabilidad del precio de los productos agrícolas en el mercado, elevado costo de producción, cambios del “patrón tiempo”, entre otros. Esto mantiene a la agricultura campesina en una situación de crisis y marginalidad, obligando a los pequeños productores únicamente a cultivar para el auto consumo en las llamadas “hueritas”. Los bajos ingresos agrícolas incitan a transitar de eminentes agricultores a ganaderos, tendencia que poco a poco viene cobrando importancia económica desde inicios de la década de los ochenta, a través de la comercialización de leche; más aún, con la masiva emigración esta actividad casi ha sustituido a la actividad agrícola. La venta de leche y animales proporciona ingresos importantes a las familias y es considerada más segura y menos riesgosa que la agrícola. Por lo tanto, es importante mantener protegido el mercado de leche ante el posible aperturismo comercial, pues la eliminación de las barreras provocaría el colapso de este importante sector, conllevando a los pequeños ganaderos a una situación de vulnerabilidad.

Por otra parte, la emigración internacional ha dado lugar al ingreso de la mano de obra nacional y al arribo de los peruanos. En efecto, los emigrantes llegan a parroquias rurales para ofertar la mano de obra a más bajo precio que los albañiles locales, originando así la competencia y la erosión del mercado de trabajo local, haciendo difícil a los albañiles locales disponer de ingresos durante todo el año. Se presume que el mercado de trabajo local no es igual que hace unos cuatro años atrás, por la disminución del envío de las remesas, situación que obedece a la reagrupación familiar, ahorros y adquisiciones de bienes (casa) en lugares de acogida y por las condiciones laborales del país receptor. La suspensión de los envíos colapsaría el mercado de trabajo y la economía de servicios, que son actividades dependientes de las remesas.

Por un lado, en los emigrantes exitosos se refleja mejoría de sus condiciones económicas, pero por otro lado se evidencia la desintegración del núcleo familiar con costos sociales irreversibles, sobre todo en hogares

ausentes de padres, de allí que la emigración desde el punto de vista económico es pertinente, pero socialmente es insostenible.

La desigualdad social en el medio rural

Previo a la dolarización económica (1997), las remesas convertidas en sucres (moneda nacional) permitían la devolución rápida de la deuda del viaje en apenas tres y cuatro meses, mientras que en la actualidad, debido a la dolarización y por el elevado costo del viaje, se demoran mínimo dos a tres años para pagar la deuda. Luego, los emigrantes usan las remesas en el traslado del cónyuge o hijos e hijas, y posteriormente empiezan a construir o a mejorar las casas. En el paisaje andino se observan numerosas casas de “modelo americano”, de diferentes estilos y tamaños, cuyo costo supera los 30.000 dólares, pero las construcciones masivas han generado la inflación, elevando el alza de los precios de los materiales de construcción y encareciendo cada vez más el valor de las construcciones.

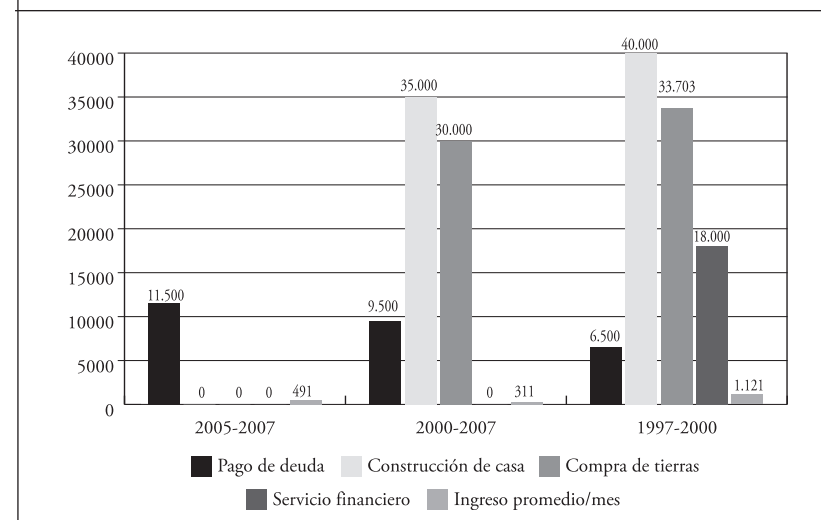
En el gráfico No. 5⁹, podemos ver la acumulación¹⁰ de las familias emigrantes exitosas, en función del año de emigración; mientras más tiempo mayor acumulación y viceversa. Los emigrantes exitosos con más años de emigración son los que acumulan más que otros con menos años. Generalmente inician construyendo las casas, las cuales, por la ausencia de las familias, son subutilizadas. Las mansiones costosas no sólo son construidas en el campo sino también en cantones y parroquias rurales a fin de rentabilizar las inversiones a través del arriendo o la misma familia emprende actividades de comercio (venta de ropas, primeras necesidades). Las remesas también permiten la reconquista de tierras a un costo muy elevado, por ejemplo en 1999 una hectárea costaba entre 3.000 y 4.000 dólares; mientras que en la actualidad cuesta por encima de 25.000 y 30.000 dólares; incluso en otras comunidades una hectárea cuesta 55.000 dólares, pero por falta de mano de obra familiar permanece solo

9 En este gráfico se visualiza el proceso de acumulación sólo en familias con emigración exitosa.

10 El término alude al uso de las remesas en la compra del capital natural (tierra), consumo (construcción y/o mejoramiento de casas, compra de autos), capital financiero, inversión en capital humano y emprendimiento de economía de servicios tanto en el área urbana como en la rural.

con “llanos”¹¹. Las “remesas acumuladas” sirven también para proveer servicios financieros a otros emigrantes a tasas de 4 y 5%. Este tipo de compras sólo pueden hacer los emigrantes, mientras tanto las familias sin emigrantes no pueden acceder a ningún capital ni a comprar bienes de consumo.

Gráfico No. 5
Proceso de acumulación en familias que reciben remesas cada mes



Fuente: Seguimiento a familias emigrantes, 2007.

Elaboración: Miguel Caguana.

Parece que las condiciones laborales de los países de acogida, la dolarización económica del país y la misma inflación, probablemente estén incidiendo en el proceso de acumulación de los recién emigrantes, haciendo lenta la acumulación en relación a más años de emigración. Cualquier emigrante se “descapitaliza” durante los primeros años para luego poco a poco ir acumulando y realizar gastos en bienes de consumo, es decir, “capitalizar”. En pocos años de emigración (dos años) aún no inician la

11 Es una mezcla de pastos naturales que sirven para el pastoreo de ganado bovino y ovino.

acumulación, más bien el emigrante y sus familias están en una etapa de riesgo¹² y con probabilidad de sufrir la “anormalidad económica”.

En cambio, en hogares con esposo emigrante por más de seis años, se vislumbra la acumulación a través de inversiones en capital natural, en capital circulante (animales) y en capital humano. Esta acumulación permite mejorar la economía por encima de la situación antes de emigrar. En contraste, una persona con más de diez años de emigración posee múltiples opciones para sostener la economía familiar, ya que dispone de inversiones muy atractivas que pese a cualquier riesgo social mantendrán mejor su condición económica.

En familias con emigración fracasada resulta difícil salir de la pobreza y peor cualquier posibilidad de acumular, por los escasos ingresos. La recuperación de la enfermedad permitiría nuevamente recibir las remesas y nuevamente capitalizar. Mientras que en familias con emigrantes fallecidos es imposible que se cumpla el “sueño americano” ya que los ingresos solo permiten subsistir. Similar situación sucede con familias sin emigrante. Debido a la alta dependencia económica es imposible acceder al capital natural, inversión en capital humano y mejora, o de una casa.

La diferencia de los ingresos en familias rurales, sustancialmente es provocada por la emigración internacional. El 31% del núcleo familiar de la comuna Sisid, con esposo emigrante, estaría viviendo en una situación de prosperidad económica: son los llamados “emigrantes exitosos”, mientras que el 30% reciben remesas con menor frecuencia y el resto de hogares rurales subsisten en situación de pobreza. La magnitud de las remesas en hogares rurales genera la estratificación y desigualdad sociales.

12 El término alude a enfermedades, muerte o a la desintegración que puede ocurrir con el emigrante.

Conclusiones

El éxodo rural ocurrido en las comunidades rurales obedece sustancialmente a la difícil situación económica que enfrenta la gran mayoría de los pequeños agricultores. En efecto, los bajos ingresos y la pauperización de las poblaciones rurales han obligado a la multitud de habitantes pobres a salir en busca de un mejor futuro lejos de su terruño. Estos desplazamientos, aunque imprimen ventaja económica en los lugares de origen a través de la remisión de remesas, a su vez generan efectos directos en la variable demográfica, es decir, están ocasionando despoblación de personas de edad productiva y la presencia asimétrica entre población masculina y femenina, con tendencia al envejecimiento. La salida de personas a nivel internacional alivia la economía deprimida pero a un costo social muy irreversible, sobre todo en 13 hogares sólo habitados por los hijos e hijas. Empero, esta mejoría de las condiciones de pobreza es muy disímil en poblaciones indígenas y campesinas, sobre todo entre las familias con y sin emigración. La magnitud de las remesas remitidas por los emigrantes exitosos está produciendo brechas de desigualdad social y antagonismo entre las poblaciones, en casi igualdad de condiciones hasta antes de la emigración internacional.

Los envíos mensuales y específicos¹³, a más de mejorar las condiciones de vida, también permiten acumular para disfrutar en la etapa de jubilación, pero a su vez generan alta dependencia económica en el territorio, ya que ninguna de las actividades locales puede superar y dinamizar la economía local de las remesas. Por esta razón, y dada la ventaja económica que ofrece el mercado de trabajo internacional en relación al mercado laboral local, se motiva el desplazamiento secuencial de cualquier joven que llega a cumplir la edad productiva, incluso algunos se van antes de cumplir los 18 años. En los países receptores un emigrante con poca destreza en actividades de construcción empieza ganando tres y cuatro veces más que un trabajador en el país de origen. En cambio un emigrante experimentado percibe nueve veces más en un día de trabajo.

13 Los envíos específicos son remesas destinadas a la construcción de casas, compra de tierras y para el seguro médico. El monto está en función a las actividades prioritarias.

Entre las familias indígenas y campesinas muy pocos podrían mejorar sus condiciones de vida sin salir de su lugar de origen, sobre todo aquellos con algún grado de capital humano y social y capital natural. Pero en el 40%¹⁴ de los núcleos familiares sin emigrantes se constata escasa la posibilidad de mejorar sus condiciones de vida, y más bien estarían forzados a vivir en la pobreza e incluso en condiciones de indigencia, ya que los ingresos de estas familias apenas permiten sostener la economía e impiden toda posibilidad de acumular. Esta circunstancia anima a salir pese a cualquier restricción, riesgos y costo. Como ya señalé con anterioridad, las políticas anti-emigratorias no han frenado ni van a detener la emigración, sino más bien han encarecido cada vez más el costo del viaje y los riesgos.

Las remesas remitidas por los emigrantes a las comunidades rurales son sustancialmente de uso individual, aunque hay una incipiente señal de inversiones colectivas, sobre todo en la mejora de la iglesia y la casa comunal. De ahí que las remesas colectivas no promuevan el desarrollo, ya que en la comunidad persisten las necesidades básicas insatisfechas, como por ejemplo el agua potable, alcantarillado, vías de comunicación, entre otras. Igualmente, las inversiones de las remesas en capital natural y en economía de servicios, generan escasos ingresos y fuentes de trabajo, pues para recuperar la inversión en la compra de tierras se requiere por lo menos 15 años. Más bien, el uso de las remesas en bienes de consumo está generando inflación, encareciendo el costo de vida y sugiriendo un horizonte cada vez más difícil para los no emigrantes. Las remesas son ingresos imprescindibles en la economía familiar, sobre todo en familias emigrantes, pero a pesar de eso no han podido sustituir a la agricultura tradicional, ya que esta actividad sigue siendo importante para el autoconsumo familiar. Las mujeres, ancianos, niños y algunos jóvenes, continúan inmersos en el ciclo agropecuario, pero por la falta de mano de obra local, obligatoriamente se ha profundizado la monetización de la agricultura campesina, erosionando así los principios de reciprocidad andina.

14 En el censo realizado en la comuna Sisid, se registra 60 y 40% de núcleos familiares con y sin emigración, respectivamente.

Las unidades de producción familiar y el mercado de trabajo local generan escaso ingreso sobre todo para los no emigrantes, por lo tanto, ellos y ellas están muy lejos de superar sus condiciones de vida y peor acumular en capital humano¹⁵ y en otros capitales, más bien desembocan en “catástrofe económica y social”. Evidentemente, los que no han emigrado continúan subsistiendo en una situación de pobreza, tema que es poco o nada de preocupación en las deliberaciones a nivel local, nacional e internacional. Al respecto se pregunta ¿cuáles serán las potenciales alternativas para que los no emigrantes mejoren sus ingresos y condiciones de vida sin salir de su comunidad?

En la comunidad rural hay ausencia del Estado, sobre todo para facilitar los servicios de asistencia técnica a los pequeños productores. Por lo tanto la agricultura campesina continúa sumergida en crisis y marginalidad, y sin posibilidad de generar empleo e ingresos atractivos. Más bien la actual situación del agro condiciona el encadenamiento migratorio. Este ambiente parece que requiere, en el corto plazo, de la intervención de los gobiernos seccionales, organizaciones sociales, ONG, etc., que promuevan iniciativas y creen fuentes de trabajo a fin de mantener o disminuir la escala actual de emigración. Las organizaciones sociales, las entidades de desarrollo han impulsado y están promoviendo programas de desarrollo rural, sin embargo, creemos que estas intervenciones locales no pueden ser suficientes para cambiar ni para minimizar la salida masiva de la población. Las intervenciones tendrían más resultado articulándose con otras acciones, como la definición de políticas públicas nacionales en favor de las zonas rurales y las deliberaciones a nivel internacional sobre las consecuencias de la globalización en los países pobres, y en particular de la emigración.

15 Según Pachano (1988), la inversión en educación es vista como “un mecanismo dentro del proceso de acumulación, ya que se trata de una forma de recapitalización hacia el futuro, debido a los réditos que producirá el estudio de los hijos cuando se transforme en trabajo calificado bajo cualquier forma”.

Bibliografía

- Jokisch Brad D. (2001) “Desde Nueva York a Madrid: Tendencia en la migración ecuatoriana”. *Ecuador Debate*, No. 54. Quito, Ecuador.
- El Congreso Nacional (Ecuador) (2007) Ley Orgánica de Pueblos y Nacionalidades Indígenas, expedida en Junio de 2007. Quito.
- Instituto Nacional de Estadística y Censo INEC (2001) VI Censo de Población y V de Vivienda. Resultados definitivos. Tomo I. Cuenca, Ecuador.
- Lacour, M. y M. Vaillant (2007) “Subir al páramo o bajar a la ciudad: paradoja de una agricultura minifundista en la Sierra central ecuatorial”. *Mosaico Agrario: diversidad y antagonismo socio-económicos en el campo ecuatoriano*. Quito, Ecuador.
- Pachano, Simón (1988) “Campesinado y migración: algunas notas sobre el caso ecuatoriano”. *Población, migración y empleo en el Ecuador*. Quito, ILDIS.
- UNFPA - FLACSO Ecuador (2006) *Ecuador: Las cifras de la migración internacional*. Quito, Ecuador.